

Cuatro hipótesis y dos disputas para pensar el movimiento de lesbianas en América Latina¹

Por Yuderkys Espinosa Miñoso

Buenos Aires, 2006.

En este trabajo intento reconstruir lo que fue parte del desarrollo de la clase dictada dentro del seminario "Ciudadanía y sexualidades" coordinado por Diana Maffia y María Aluminé Moreno durante el transcurso del año 2006 en el Instituto de Formación Política Hanna Arendt. En ese encuentro me propuse encontrar las huellas y las contribuciones de los marcos teóricos conceptuales fundamentales del feminismo y particularmente de pensadoras feministas claves en la praxis política lesbiana en América Latina y El Caribe. Ello implicó un acercamiento al pensamiento y los ejes de preocupación política del movimiento de lesbianas de las últimas tres décadas en la región. Desde ya que el desarrollo de mis argumentos están acotados por el momento particular de mi trayecto en la búsqueda de comprensión del tema, por los fines mismos del seminario y por la constricción del tiempo de trabajo disponible para el desarrollo de la temática. Es por tanto que lo que aquí planteo es apenas un esbozo de lo que podría ser un programa ampliado de lectura. Lo dejo a manera de propuesta.

Algunas hipótesis para pensar el movimiento lesbianas en América Latina.

1. No es posible al menos en América Latina hablar de un movimiento de lesbianas (o de los movimientos político sexuales, en general) sin dar cuenta del estado del pensamiento y la praxis política del feminismo.
2. Hay una trayectoria del movimiento feminista que se inserta y da cuenta del momento del pensamiento filosófico político, y de los cambios discursivos acerca del sujeto y de la política.
3. En este sentido, cualquier diagnóstico o intento de comprensión sobre el sujeto político "lesbianas" debe dar cuenta:

¹ De próxima aparición en Maffía, Diana y Moreno, Malú "Sexualidades, identidades y política en Argentina".

- del estado general de las ideas feministas y los cambios al nivel de los discursos político- filosóficos;
- las producciones particulares sobre el sujeto a secas, y sobre el sujeto lésbico que se producen al interior de los estudios lésbicos y feministas;
- la práctica política del movimiento de lesbianas mismo.

4. Por último, lo que intentaré afirmar en esta presentación es que si a partir de los 90's se diversifica y complejiza la política lesbiana en AL en medio de una variedad de sentidos prácticos y adscripciones teóricas que intentaré desplegar, me parece que se puede identificar al menos dos eje de disputa que estarían definiendo las estrategias y la acción política del movimiento de lesbianas. En este sentido, propongo una lectura del campo de la política lésbica desde el eje de la adscripción o no a una identidad de "mujer", y desde el eje autonomía- institucionalidad. Me parece que es posible desde allí comprender y organizar la diversidad de acciones del movimiento de lesbianas en América Latina.

Respecto de la hipótesis 1.

Este es un tema que he abordado en alguna oportunidad en un trabajo que nombre "La relación feminismo-lesbianismo en América Latina" (Espinosa: 2007). Tanto en esa oportunidad como ahora quiero sostener que el movimiento de lesbianas, igual que todo el movimiento sexo político, debe mucho de su fundamento conceptual y analítico-estratégico a la producción teórica y el avance de las ideas feministas. Podemos decir sin lugar a dudas que al menos en América Latina la posibilidad de la aparición pública de las lesbianas se dio dentro del contexto amplio de un movimiento de mujeres y feminista en ciernes y no hasta entonces.

Norma Mogrovejo en su investigación sobre el nacimiento y desarrollo del movimiento de lesbianas en América Latina, demuestra cómo las primeras apariciones del movimiento de las sexualidades disidentes en México y Argentina y posteriormente en el resto de los países de la región, entre fines de los 60 y los 70, han contado con una participación minoritaria de lesbianas. De hecho en estas primeras experiencias que nacen abonadas por el espíritu libertario de la época tras el estallido de mayo del 68 en espacios intelectuales, artísticos y estudiantiles, la participación de los varones homosexuales era mayoritaria y la forma común de nombrarse era la de "homosexual". La categoría de lesbiana así como la

posibilidad de un activismo propio no aparecería hasta más tarde de mano de la militancia feminista (Mogrovejo, 2000: 63-64).

Será pues, con la aparición de las ideas de rebeldía, de liberación y libertad para las mujeres que la lesbiana aparecerá como sujeta relevante parte de un movimiento más amplio de mujeres. En América Latina será en ocasión de los espacios feministas y en particular de los Encuentros Feministas de América Latina y El Caribe que las lesbianas emergerán visiblemente con una voz propia y con reflexiones particulares que sin embargo servirán para todas las mujeres. No es posible negar, pues, los aportes fundamentales que las feministas lesbianas han hecho al desarrollo de un marco conceptual y analítico para pensar el patriarcado en sus múltiples manifestaciones y complejidad.

Tal como ya he señalado anteriormente “lo que me gustaría proponer ahora, es una reflexión respecto de la evolución de esta relación entre feminismo y lesbianismo en América Latina desde la década del ochenta, y qué puedo colegir de esta reconstrucción.

Hay una vinculación necesaria entre feminismo y lesbianismo que yo entiendo tiene que ver con una comprensión, cada vez más acabada dentro de la teoría feminista, de la heterosexualidad obligatoria como institución social responsable de la producción de un sujeto femenino cuyo deseo e identidad asegura la dependencia al varón. Esto es algo que teóricas como Butler, de Laetitia y MacKinnon, entre otras, han tratado de demostrar en sus trabajos, y en lo cual no me explayaré aquí porque no es el objetivo” (Espinosa, 2007: 132-133).

Me parece fundamental señalar la manera en que la teoría producida por las lesbianas ha sido desarrollada principalmente dentro del campo de la teoría feminista. Las lesbianas no sólo han hablado para sí, si no que lo han hecho pensando siempre su compleja vinculación con la categoría de mujer, incluso para desestimarla o desecharla, como en el caso de Wittig, Anzaldúa, Lorde, o más contemporáneamente, Preciado, y más cercano, Flores, Tron, yo misma, entre otras.

En el caso de América Latina esta interdependencia ha sido muy clara aun después de los 90 en donde por primera vez nos encontramos con el surgimiento de algunos grupos lésbicos que no se identifican como feministas y que entran a formar parte de un

movimiento de “la diversidad sexual” o LGTTB. Digo que aun después, porque si bien ocurre este despegue político entre el movimiento de lesbianas y el feminista, las producciones en el campo de la sexualidad y concretamente de la crítica al régimen de la heterosexualidad obligatoria seguirán siendo mayoritariamente dentro de la producción teórica feminista o, al menos, dentro de su herencia.

Respecto de la hipótesis dos.

Creo que es imposible negar la manera en que las ideas y el marco analítico-conceptual del feminismo responden en su trayectoria a cambios importantes en los marcos de mirada y formas de pensar al sujeto y lo social en la contemporaneidad.

En ese sentido es relevante observar que el feminismo en su trayectoria teórico política va entablando una discusión con los marcos de comprensión provenientes de la filosofía y de las ciencias sociales y humanas en cada nueva coyuntura. Así mismo, deberíamos decir que no es sólo que el feminismo discute y responde a estos cambios en las ideas de “verdad” sino que también él mismo ha pasado a formar parte importante en la producción de tales transformaciones, en la medida en que se ha constituido en un campo altamente productivo de discurso sobre el sujeto y las formas de actuación del poder. No hay más que ver la manera en que el feminismo ha apostado y se ha involucrado activamente en las discusiones actuales respecto de la producción del sujeto, las formas contemporáneas de concebir al poder a partir de las tesis de Foucault, y las críticas a los principios fundamentales de la modernidad, como la pretensión de universalidad y de unicidad del sujeto identitario.

Así pues, debemos entender la relación intrínseca entre el estado de las ideas feministas, el pensamiento en general y los avances en el campo de la teoría social. Los cambios ocurridos en la modo en que el feminismo ha pensado a su sujeto, así como las tesis y contratesis fundamentales respecto a la producción del género, de la sexualidad y las explicaciones respecto de las formas de actuación del poder forman parte de posicionamientos y tendencias hegemónicas en otros campos de saber más generales, como la filosofía.

Respecto de la tesis tres.

Siendo lo anterior, es deducible que para cualquier intento de acercamiento a la política lesbiana será necesario comprender la manera en que ésta guarda relación con el desarrollo de la teoría feminista y, a un nivel más amplio, con cambios en los discursos en el nivel formal de la ciencia, la política y la filosofía. Particularmente debería relevarse la evolución en las forma de concebir al sujeto y al campo de la sexualidad. Sólo entonces emerge un sujeto lésbico comprensible y posible de la acción política.

De todas formas hay otro campo de lectura que deviene de la posibilidad de apreciación de la práctica como forma de discurso. Esta idea complejiza aun más el intento de comprensión que nos atañe. Estaría mostrando a la práctica como un discurso en si mismo, más que como su simple reproducción. En ese sentido, aun ante la aparente falta o la negación de las actoras sociales a una elaboración o teorización sobre su hacer, ciertamente la práctica y las formas que adopta producen sentidos que son posibles de ser leídos o interpretados dentro de su particular contexto.

Respeto de este último campo de lectura creemos que: (1) hay una traducción práctica de la teoría que como toda traducción no es una copia exacta de los postulados que se pretenden afirmar; (2) esta falta de “exactitud”, o abismo entre teoría y praxis política se debe a lo que se entiende como una autonomía del campo de la acción gracias a que no solamente está atravesado por el discurso al cual dice adscribir (si es que lo dijera), sino por otros discursos que circulan de forma más o menos oculta; hay por tanto allí, disputas y negociaciones de sentido que se dan entre estos distintos discursos y que producen nuevos significados. Esto quiere decir que el campo de la acción es un espacio no coherente, y por tanto, complejo (Foucault: 1982).

Más allá de esto, se pueden identificar, y es lo que intentaré demostrar, que hay finalidades de la política que se pueden extraer de la práctica que permitirían establecer conexiones con el campo de las ideas, y por tanto con postulados teóricos determinados.

Propongo, pues, que para poder hacer una mirada compleja y no meramente superficial de la política lésbica en América Latina, en este caso, es necesario tener en cuenta estos diferentes niveles de lectura y ver su compleja interrelación.

Respecto de la hipótesis 4.

Propongo revisar la idea de que más allá de la posibilidad de una elaboración teórica, o incluso ante la ocasión de su negación expresa, hay una conexión entre los postulados contextualmente aceptados acerca del sujeto, del género y de la sexualidad dentro de la teoría, y la práctica política de las lesbianas.

En ese sentido se explicaría el camino trazado por el activismo lésbico y lésbico feminista desde su surgimiento a mediados de los 70. Si hacemos una lectura amplia podemos ver la manera en que las posturas, estrategias, y principales preocupaciones políticas de las lesbianas han ido variando y complejizándose en consonancia con cambios importantes que se han dado en la producción teórica feminista y a nivel más general, en el pensamiento social. Por supuesto esta complejización obedece a un desarrollo no lineal, a la convivencia paralela de ejes de preocupación diferenciados, así como a razonamientos muchas veces contradictorios, que no llegan a superponerse unos a otros.

Si desde los 90 hemos paulatinamente concretado el paso hacia la preeminencia de las posturas antiesencialistas y posestructuralistas, al menos en el campo de la teoría, en el campo de la acción y de las políticas lesbianas este cambio va a tener repercusiones varias y no homogéneas, predominando la práctica impura de múltiple adscripción. Ello se debe al entrecruzamiento de una multiplicidad de ejes de disputa y preocupación que se dan en los diversos contextos.

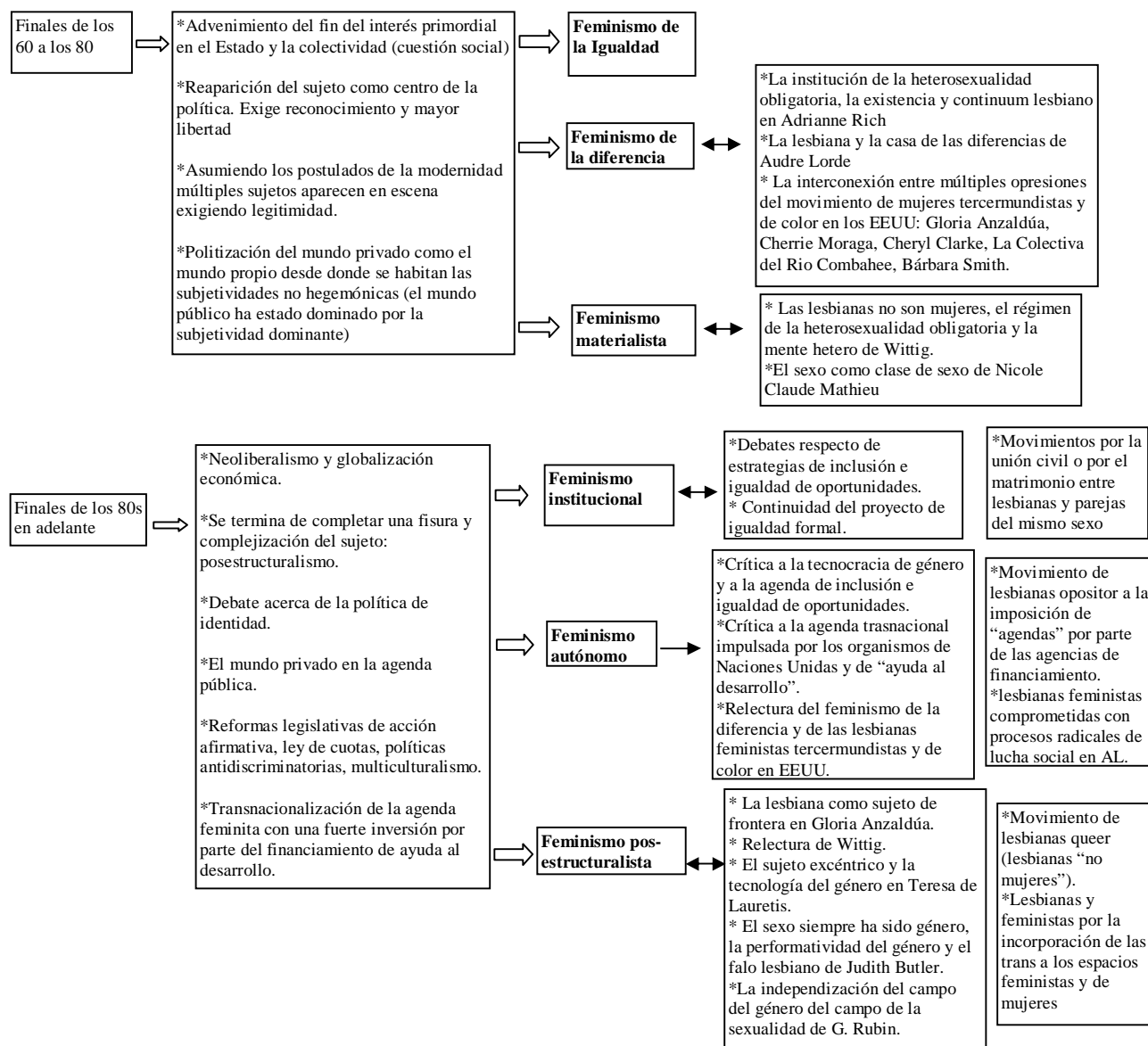
En América Latina, por ejemplo, para esa misma época se daba una discusión mayúscula que producirá una fractura importante al interior del feminismo y de la política lesbiana. Fue lo que se denominó la disputa autonomía-institucionalidad conectada profundamente con posturas más o menos concientes, más o menos críticas del contexto geopolítico postcolonial y neoliberal en que se inscriben las prácticas políticas de los movimientos sociales en la región. Si bien se ha impuesto un análisis en donde parecería que este debate excede o no tiene conexiones con el anterior, o sea con el debate respecto de la identidad, del sujeto de feminismo y la crítica al esencialismo, lo cierto es que será una tarea interesante hacer un análisis de las formas en que ambos ejes de disputa se pueden interconectar produciendo nuevas lecturas de las problemáticas que abordan cada eje de preocupación. Es allí en donde encuentro la mayor riqueza y posibilidad de complejización de una mirada sobre el campo de la política lesbiana en América Latina.

Ciertamente las tensiones entre las diferentes maneras de entender la opresión sexual dado el régimen de heterosexualidad obligatoria se mantienen gracias a la innegable coexistencia de visiones que sostienen la diferencia sexual y otras que la negarían fervientemente, pero no solamente. Siendo América Latina una región con una particularidad histórica que la coloca en una específica relación de dependencia en el contexto de las relaciones norte-sur, hay debates centrados en la manera en que la política feminista o de la disidencia sexual adoptan posicionamientos desconectados de nuestro particular paisaje; se ha cerrado así la puerta para un análisis y una política situada que reconozca la particularidad de su sujeto, más que aspirar nueva vez a formas universalistas de matriz euronoroccéntrica.

Es así que en la práctica los posicionamientos, tan claramente reconocibles en los discursos, se tornan más difusos. Por un lado hay debates que identificados como provenientes de ejes de preocupación no propios son abandonados o dejados de lado bajo la percepción de que estarían siendo impuestos desde fuera. Por el otro, una se topa con los límites propios de toda crítica imposible de ser asumida de un golpe y por raso a nivel de lo social. Una sabe que se trata de procesos a largo plazo. Así ocurre que más allá de la corrección de un discurso antiesencialista, persisten en el todo social y en la política mismas creencias naturalizadas y fuertemente arraigadas sobre la diferencia sexual, por ejemplo.

Esta impureza sin embargo, no impide que una pueda identificar la manera en que las políticas lesbianas adscriben o no a una identidad de mujer inmutable y de origen biológico, a la cual las lesbianas pertenecerían o no. Un claro ejemplo de estas diferentes maneras de posicionarse lo podemos encontrar en la clásica preocupación en algunos sectores de lesbianas y de lesbianas feministas sobre el estereotipo de la lesbiana machona o masculina. Muchos grupos de lesbianas han estado no sólo preocupados por esta acusación que pesa sobre su comunidad sino que su política ha estado obsesionada en acallar y combatir tal acusación, convirtiéndose ellas mismas en promotoras y vigilantes de la corrección de género. Por el contrario otro sector del movimiento no sólo ha defendido la trasgresión de la feminidad sino que la ha celebrado como parte de su apuesta a la destrucción o al menos su separación de la categoría de “mujer”.

En general una puede trazar el vínculo entre estas diferencias a nivel del discurso asentado en la práctica y el discurso más sofisticado de la teoría feminista. Lo mismo puede rastrear la relación entre los diferentes posicionamientos teóricos feministas y los cambios que se han producido en las últimas décadas respecto de la concepción del sujeto y de la actuación del poder. A estos fines y a manera de programa de lectura, a desarrollar en otra ocasión, propongo el siguiente esquema de interconexión entre estos diferentes niveles de producción discursiva, a partir de identificar aportes claves para un análisis de la heterosexualidad obligatoria y principios que sustentarían la acción:



Bibliografía consultada.

Audre, L. (2003). La hermana, la extranjera. Artículos, conferencias. Madrid: Horas y HORAS.

Balbier, E.; Deleuze, G.; Dreyfus, H.; Et. Al. (1995). Michel Foucault, Filósofo. Barcelona: Gedisa,.

Butler, J. (2001 [1999, 1990]). El género en disputa : el feminismo y la subversión de la identidad. México, D.F.: Paidós

Bedregal, X. (coord.) (1997). Permanencia voluntaria en la utopía. México D.F.: CICAM.

De Lauretis, T. (2002 [1996]). Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo. Madrid: Horas y horas. (Cuadernos inacabados; 35).

Espinosa Miñoso, Y. (2007). "La relación feminismo-lesbianismo en América latina" en: Escritos de una lesbiana oscura: Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina. Buenos Aires-Lima: en la frontera, Pp 125-138.

Foucault, M. (1982). Hermenéutica del Sujeto. Buenos Aires: Altamira.

Gloria, A. (1988). Hablar en Lenguas: Una carta a escritoras tercermundistas en Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los EEUU. San Francisco: Ism Press. Pags. 219- 232.

Hinojosa, C. (2003). Historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas. [Versión electrónica]. Recuperada el marzo 2004. Disponible en: <http://www.sentidog.com.ar/nsen/noticias/cortitas.phtml?id=1442>

Mogrovejo, N. (2000). Un amor que se atrevió a decir su nombre : la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina. México, D.F.: Plaza y Valdés.

Morruga, C. y Castillo, A. (eds) (1988). Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos, San Francisco, Ism press.

Pisano, M. (1996). Un cierto desparpajo. Santiago de Chile: Número Crítico.

Rich, A. (1986). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980) en Sangre, pan y poesía. Barcelona: Icaria. Pags. 41-86.

Rubin, G. (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En: Vance, Carole S. (comp.). Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina. Madrid: editorial Revolución. Pags. 129-149.

Wittig, M. (2006[1976]). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona: Egalés.